

CELCIT. Dramática Latinoamericana 368

BATIR DE ALAS

Gilda Bona

PERSONAJES: M (-) / F (2)

María

Elva

Un portón cubierto de herrumbre. Una silla desvencijada. Un vestido de profundo escote. Un par de zapatos de taco alto. Una cartera revestida de lentejuelas. Un fuentón con agua. Una bolsa vacía.

Uno

María está de pie. Elva está sentada. Miran el portón durante largo tiempo.

María: ¡Ay!, ¡ay virgen santa ay, ay! ¡Tengo hambre!

Elva: No oye.

María: ¿Quién?

Elva: La virgen.

María: ¡La virgen de sordera no sufre!, ¡la virgen siempre oye!, ¡para eso es la virgen!

Elva: La virgen no oye a la que castigo echó.

María: ¿A quién le echó castigo la virgen?

Elva: A la que se empachó.

María: ¿Quién se empachó?

Elva: La María.

María: ¡Yo tenía hambre!

Elva: La María se empachó. La virgen la castigó.

María: ¿Cómo?

Elva: La Marita buque tomó.

Pausa.

María: ¡La Marita ningún buque tomó, la Marita tomó tren y el tren va y el tren vuelve y el que vuelve hoy me la trae!

Elva: El día entero en la espera. No llegó.

María: ¡El día sigue vivo!, ¡ya nomás llega!

Elva: El sol yéndose.

María: ¡El sol no mata el día, el día sigue vivo con la noche!

Elva: Llegando.

María: ¡Ay!, ¡ay virgen santa ay, ay! ¿La Marita?

Elva: La noche.

Pausa.

María: ¡En un ratito ya nomás chillar el tren, ya nomás baja la Marita, ya nomás camina hasta acá, ya nomás abre el portón, ya nomás me besa, ya nomás se pega el fuentonazo, ya nomás se...

Elva: (*Interrumpe a María.*) El tren no anda la noche.

Pausa.

María: Hoy sí.

Elva: Nunca.

María: Hoy sí.

Elva: Nunca.

María: ¡Hoy sí!, ¡a tragarte la lengua cuando la Marita abra el portón!

Elva: Pensándolo. El hambre aprieta como cinturón de la castidad.

María: ¡Y qué castidad apretás vos?, ¡nunca ninguno buscó aflojártela!

Elva: Verdad. No revisto la carnaza de una Marita. (*Pausa.*) Un día te despertás. Me buscás. "Elva". "Elva". "Elva". A la Elva no encontrás.

María: ¡Ay!, ¡ay virgen santa ay, ay! ¡Carnaza!, ¡carnaza!, ¡carnaza!, ¿irte vos?, ¡pasaste la vida empollando la silla!, ¡ya estás vieja para hacerte la artista!

Elva: La Marita nada más que tres menos que yo y buque tomó.

María: ¡Bruta!, ¡vuelta al buque!, ¡la Marita ningún buque tomó, la Marita tomó tren y el tren va y el tren vuelve y el que vuelve hoy me la trae!, bien clara esta madrugada la voz de almíbar de la virgen me habló: "María, la Marita ya cumplió conmigo, te la mando hoy en tren para que se la devuelvas a Don Orellana".

Dos

Elva: Noche. Tren no pasó. La Marita no entró. La virgen con su castigo echado siguió.

María: ¡La virgen es la virgen!, ¡la virgen no echa castigo!

Elva: Echó.

María: ¡Ciega vas a quedarte cuando la Marita, ¡ay!, ¡ay virgen santa ay, ay!, abra el portón.

Pausa.

Elva: El mostrador del Orellana.

María: ¿Qué?

Elva: Viéndolo.

María: ¡Ay!, ¡ay virgen santa ay, ay!

Elva: Una vista.

María: ¿Una vista?

Elva: Una pura gorda vista.

María: ¿Qué se ve en esa pura gorda vista?

Elva: Flanco izquierdo laguna de latas del batata con chocolate. Flanco derecho montaña de quesos. Retaguardia cordillera de aceitunas. Pickles. Beren-

jenas escabechadas. Sobrevolándola en picada bandada de pájaros salamines. Gruesos. Finos.

María: ¡Ay!, ¡ay virgen santa ay, ay! ¡Esa vista yo quiero comer!

Elva: El Orellana.

María: ¿Qué con Don Orellana?

Elva: Detrás de su vista está. Cuchillo en mano. Ojos clava en bandada de pájaros salamines.

María: ¿Los mira?

Elva: Un cuchillazo uno derriba. Grueso.

María: ¡Yo quiero ese pájaro grueso entero en mi boca!

Elva: El Orellana mira.

María: ¿Don Orellana va a bajar otro pájaro?

Elva: A la María.

María: ¿Don Orellana me mira?

Elva: El cuchillo apuntándola.

María: ¿Don Orellana quiere bajarme?

Elva: El Orellana niega. Dice. "Usted buscó su hambre María".

María: ¿Yo?

Elva: El Orellana asiente. Frunce jeta. Asco.

María: ¿A Don Orellana le asquea el pájaro?, ¡qué me lo de a mí!, ¡yo no busqué el hambre!

Elva: Asco a la María.

María: ¿Don Orellana me tiene asco?, ¿por qué?

Elva: El Orellana un cuchillazo a la cabeza del pájaro. Dice. "Porque usted, María, no cortó el batir de alas de la Marita".

María: ¡Ay!, ¡ay virgen santa ay, ay! ¿Don Orellana descabezó el pájaro?, ¿el batir de alas?

Elva: El Orellana llama "batir de alas" lo que la Elva "tomó buque".

María: ¡Decile a Don Orellana que la Marita no tomó buque, que la Marita no batió alas!, ¡la Marita ya nomás llega!

Elva: El Orellana mira fiero. Dice. "No mienta María".

María: ¡La María no miente!, ¡decile que esta madrugada la virgen me lo aseguró!

Elva: El Orellana despellejando el pájaro. El Orellana ríe.

María: ¡Ay!, ¡ay virgen santa ay, ay! ¿Don Orellana descabezó el pájaro y ahora lo despelleja?, ¿de qué se ríe Don Orellana?

Elva: El Orellana ríe del cuento de la María.

María: ¡Ningún cuento!, ¡la María ningún cuento!, ¡es la palabra de la virgen!

Elva: El Orellana no ríe. El Orellana despellejando al pájaro sin miramientos. Dice. "¿Qué hacía la María al momento del batir de alas de la Marita?"

Pausa.

Elva: ¿Le cuento?

María: ¿Qué?

Elva: Que la María tirada en el catre. Hinchada. Tragó entera la bolsa cargada de la vista del Orellana. La bolsa arrastrada por la Marita bajo el quemar del sol. La María empachada hasta la sordera. Hasta la ceguera. No oyó a la Marita no vio a la Marita rumbo al buque.

María: ¡Yo dormía la digestión!, ¡se come, se duerme la digestión!, ¡ya no sé lo que es dormir la digestión!, ¡la Marita a propósito lo hizo!

Elva: Un chocolate por la noticia.

María: ¡Ay!, ¡ay virgen santa ay, ay! ¡Chocolate!, ¡chocolate!, ¡chocolate!, ¡la Marita a propósito silenciosa salió rumbo a la promesa, para no despertarme la digestión!

Elva: El Orellana frunce el cejar. Dice. “¿Y de qué trata la promesa María?”

María: ¡Don Orellana entiende que las promesas son de una, ahora nomás cuando la Marita entre él se lo pregunta, la Marita le cuenta! ¿Don Orellana terminó el despellejamiento del pájaro?

Elva: El Orellana niega.

María: ¡Decile que llevo días, noches, días, noches sin llevarme algo a la boca!, ¡que la boca se me volvió río por ese pájaro a medio pellejo!

Elva: El Orellana chasquea lengua. Dice. “¿Así que la Marita ya llega, María?”

María: ¡Sí!, ¡sí!, ¡sí! ¡Ya nomás llega!, ¿el pájaro es para la Marita?, ¡que me lo de a mí, yo se lo guardo!

Elva: El Orellana niega.

María: ¡Decile a Don Orellana que si el pájaro no quiere darme que no me de!, ¡decile a Don Orellana que aunque más no sea una franja así de finita de su vista me de!

Elva: El Orellana niega. Dice. “María, no insista, usted se quedó sin vista hasta que la Marita se desmonte”.

Pausa.

María: ¿La Marita?, ¿de qué desmonte habla Don Orellana?

Elva: El Orellana dice. “La vieron.”

María: ¡Ay!, ¡ay virgen santa ay, ay! ¿Vieron a la Marita?, ¿dónde?, ¿cómo?

Elva: El Orellana se hincha de aire. Se deshinch. Dice. “Hincada frente a la virgen no María, montada”.

María: ¿Montada?

Elva: El Orellana asiente. Rechina dientes. Dice. “Bien montada”.

María: ¡Eso no puede ser!

Elva: El Orellana abre ojos. Dice. “Es”.

María: ¡Pero, Don Orellana sabe que la Marita nunca montó caballo!

Elva: El Orellana niega. Dice. “Caballo no”. “Moto”.

María: ¿Moto?

Elva: El Orellana abre brazos. Dice. “Moto grande como caballo grande”.

María: ¡Pero, si Don Orellana sabe que la Marita nunca manejó!

Elva: El Orellana impacientado. Dice. “Manejando no María, prendida”.

María: ¿Prendida?

Elva: El Orellana escupe una. Dos escupidas. Dice. “Prendida de uno coludo, emboinado, botudo, negro”.

María: ¿Prendida de un negro?

Elva: El Orellana niega. Dice. “Prendida de uno de pelo largo en cola, boina, botas, todo negro”.

María: ¿Y ése quién es?

Elva: El Orellana muerde labio inferior. Dice. “Será con el que batió alas”.

María: ¡Ningún batir!, ¡la Marita ya nomás llega, en tren, directamente desde la Gruta de la Virgen!

Elva: El Orellana ladea cabeza. Dice. "¿Dónde queda la Gruta de la Virgen, María?"

María: Al sur.

Elva: El Orellana ríe. Ya no. Dice. "El norte".

María: ¡Qué Don Orellana me perdona pero está equivocado!, ¡la Gruta es al sur!

Elva: El Orellana niega. Dice. "La vieron echando puta arriba, María".

María: ¿Arriba?

Elva: El Orellana muestra dientes. En tres dice. "El- nor-te".

María: ¿La virgen se muda al norte?

Elva: El Orellana niega. Dice. "La Marita está volando al norte, María".

María: ¡No!, ¡no!, ¡no!

Elva: El Orellana no niega. Afirma. Dice. "Sí".

Pausa.

María: ¡Decile que la montada no es la Marita, que la que le fue con la visión de la Marita montada es una que le quiere serruchar el piso a la Marita frente a la vista de él!

Elva: El Orellana impulsa cara bien cerca de la cara.

María: ¿La cara de quién?

Elva: La de la María.

María: ¿Qué?, ¿Don Orellana quiere comerse a la María?

Elva: El Orellana crispado. Cuchillazo no al pellejo del pájaro. Sí a la carne.

Aplasta el pedazo de carne de pájaro entre dedos con brillo de pájaro. Dice. "La montada es la Marita, María".

María: ¡Ay!, ¡ay virgen santa ay, ay! ¡Qué Don Orellana no aplaste la carne de pájaro, que me la de a mí!, ¡qué me crea!, ¡yo soy la María, la madre de la Marita!, ¿quién la conoce mejor que yo?, ¡la montada no es la Marita!

Elva: El Orellana acaba el despellejamiento. Asesta cuchillazo al pájaro. Ya no un pájaro. Ahora dos. El Orellana se arrebola. El Orellana se arronca. Arroncado dice: "La montada es la Marita, María: ostenta la misma gran llamarada de pelo enloquecido por el soplar del viento rozándole las nalgas, los mismos ojos rasgados, la misma boca ancha, los mismos labios gruesos, el mismo ancho, el mismo volumen, la misma unión, la misma dureza, el mismo orgullo de sus tetas mirando el cielo".

Pausa.

María: ¡La Marita dejó todas sus cosas acá!

Elva: Tres. Los regalos del Orellana. Tirados.

María: ¡Qué Don Orellana no te oiga!, nada de tirados, acá los tengo, esperándola, ¡no se va de escote, de tacos y cartera al cumplimiento de una promesa!

Elva: El Orellana revolea ojos. Dice. "La vieron María".

María: ¡Ay!, ¡ay!, ¡ay! ¡Ahí está!

Elva: ¿Quién?

María: ¡El motorista es un fiel como la Marita, el tren descompuesto, el motorista la trae de favor!

Elva: El Orellana niega. Abre piernas. Hunde pecho. Un rugido de moto le brota de las profundidades. Violento dice. "La Marita va montada, la Marita va prendida, la Marita va echando puta al norte, María".

Pausa.

María: ¡El motorista tomó un rodeo!

Elva: El Orellana carpea cejas. Dice. "Esto, el oeste, la Gruta de la Virgen al sur, la Marita volando al norte, ¿de qué rodeo habla María?"

María: ¡Don Orellana está muy equivocado, ya nomás cuando la Marita se le pare frente a su vista, la boca así de grande va a abrir!

Elva: Abre.

María: ¿Don Orellana abrió la boca?

Elva: Grande.

María: ¡Ay!, ¡ay virgen santa ay, ay! ¡Don Orellana cree!

Elva: Abrió. Cerró.

María: ¿Cerró?

Elva: Antes del cierre las dos mitades del pájaro salamín al buche llevó.

María: ¡Don Orellana no puede tragar él solo las dos partes de un pájaro entero!

Elva: El Orellana mastica. El Orellana traga. El Orellana labios con brillo de pájaro dice. "María, Don Orellana es dueño de derribar la bandada de pájaros, dueño de socavar la montaña de quesos, dueño de escalar la cordillera de aceitunas, pickles y berenjenas escabechadas y dueño de zambullirse en la laguna de dulces: Don Orellana es dueño de todo eso porque él es Don Orellana y, Don Orellana, María, es el dueño de la vista de Don Orellana".

María: ¡Ay!, ¡ay!, ¡ay! ¡Yo no se lo niego, esa vista es toda suya, yo nada más le ruego me convide un poco, nada más un poco!

Elva: El Orellana limpia el cuchillo en su delantal. El Orellana lo hunde en la laguna de dulces. El Orellana cruza brazos. El Orellana dice. "Mi vista cuesta una Marita, María, y su Marita batió alas".

María: ¡No!, ¡no!, ¡no!

Elva: El Orellana ladea jeta. Dice. "Sí, María, sí".

Tres

Luz de luna. Elva está sentada. Mira el portón. María se revuelca en la tierra, gime. Finalmente grita.

María: ¡Ay!, ¡ay!, ¡ay! ¡Tengo hambre!, ¡tengo hambre!, ¡tengo hambre!, ¡tengo hambre!, ¡tengo hambre!, ¡tengo hambre!

Elva: La Marita también.

Pausa.

María: ¿La Marita?

Elva: Viéndola. Hambrienta está.

María: ¿El motorista no le dio de comer?

Elva: Ni bocado.

María: ¡Ése es un motorista de mierda!, ¡ni a las suelas a Don Orellana!, ¡la Marita nunca tuvo que montársele!

Elva: Se le desmontó.

María: ¡Ay!, ¡ay virgen santa ay, ay! ¿Se le desmontó?, ¿y dónde está?

Elva: El rodeo.

María: ¡Ay!, ¡ay virgen santa ay, ay! ¡Yo sabía!, ¡y Don Orellana no me creyó!, ¡yo sabía!, ¿cuánto falta para que llegue?

Elva: Tirada.

María: ¿Tirada?, ¿el motorista descarriló?

Elva: Vacío. Su tanque.

María: ¿Al motorista se le vació el tanque?

Elva: Ni gotas.

María: ¡A un motorista no se le vacía su tanque!, ¡que lo llene!

Elva: Vaciado en puro rodeo.

María: ¿Y?

Elva: Pura montaña.

María: ¡Para eso es un motorista!, ¡qué las trepe!, ¡qué las monte!, ¡qué las desmonte!

Elva: Tirado.

María: ¿El motorista también tirado?

Elva: Caminaron. Caminaron. Caminaron.

María: ¿Caminaron?

Elva: Vaciado el tanque. Caminaron.

María: ¿Y por qué no llegaron?

Elva: El rodeo largo. Caracol.

María: ¡Pero él es un motorista!, ¡un motorista tiene costumbre con los caracoles de los caminos!

Elva: No de a pie.

María: ¡Decile a la Marita que se levante, que patee al motorista, que lo mande a llenar su maldito tanque!

Elva: No puede.

María: ¿No puede?

Elva: Moverse.

María: ¡Está hambrienta no tullida!

Elva: Débil.

María: ¿Débil?, ¡la Marita siempre fue fuerte!

Elva: Antes. Ahora débil. En los huesos.

María: ¿En los huesos?, ¡ésa no es la Marita, si la Marita siempre fue carnosa, siempre fue pulposa!

Elva: Huesos. Capa de piel fina. Pálida. Descarnada.

María: ¿Descarnada?, ¡la Marita descarnada! ¡Ay!, ¡ay!, ¡ay! ¡Decile al motorista que se levante, que alce a la Marita, que se la ponga al hombro, que me la traiga!

Elva: El motorista una sombra.

María: ¿Una sombra?

Elva: La sombra del motorista casi vaciada.

María: ¡Ay!, ¡ay!, ¡ay! ¡El motorista no puede dejar tirada a la Marita en pleno rodeo!

Elva: Tarde. La sombra del motorista del todo vaciada.

María: ¡Ay!, ¡ay!, ¡ay! ¡Decile a la Marita que le ruego no se vuelva sombra!, ¡decile que Don Orellana me niega la vista hasta que ella vuelva!

Elva: Oídos llenos.
María: ¿De qué?
Elva: Pura montaña.
María: ¡Ponele la boca en la oreja, gritale!
Elva: Muy llenos.
María: ¡Ponele la boca en los ojos, que te vea las palabras!
Elva: Ojos cerrados.
María: ¡Ay!, ¡ay!, ¡ay! ¿La Marita se vació?
Elva: Respira.
María: ¡Sacudila!
Elva: Entumecida.
María: ¡Dale sopapos!, ¡uno!, ¡dos!, ¡tres!
Elva: Uno. Dos. Tres.
María: ¿Abrió los ojos?
Elva: No.
María: ¡Pateala!, ¡acá!, ¡acá y acá!
Elva: Y acá. (*Se toca la cabeza.*)
María: ¿Ahí?
Elva: Los ojos abrió.
María: ¡Ay!, ¡ay virgen santa ay, ay! ¡La Marita abrió los ojos!, ¡la Marita abrió los ojos!
Elva: Los abrió.
María: ¡Y se levantó!
Elva: No.
María: ¡Pero se desentumeció!
Elva: No.
María: ¡Pero te mira!
Elva: Mira. Tiembla la boca.
María: ¡Te está hablando!, ¡te está hablando!, ¿qué te dice?, ¿que ya se levanta? ¿que ya viene?, ¿que ya comemos?
Elva: Hilo de voz.
María: ¿Qué?, ¡si la Marita tiene la voz grave, la voz sedosa, la voz cadenciosa!
Elva: Hilo de la voz de la Marita.
María: ¡Ponele el oído en la boca!, ¿qué te dice?
Elva: El hilo de la voz de la Marita muy fino.
María: ¡Agarralo!, ¡agarralo!
Elva: Lo agarré.
María: ¡Ay!, ¡ay!, ¡ay! ¿Qué te dice?
Elva: "Ayuda". "Ayuda". "Ayuda".
María: ¿Ayuda?, ¿y qué quiere decir con eso?
Elva: El hilo fino de la voz de la Marita pide ayuda.
María: ¿A quién?
Elva: El hilo fino de la voz de la Marita a punto de cortarse dice. "Ayuda mamá".
Pausa.
María: ¡La Marita se volvió loca!, ¿cómo voy a ayudarla yo si estoy sin comer?
Elva: La hilacha de la voz de la Marita dice. "Mamá, mandame a la Elva".

(Se pone de pie.)

María: ¿Qué hacés?

Elva: La Elva soy yo.

María: ¿Y?

Elva: Al rodeo voy.

María: ¿Qué?

Elva: Ayuda para la Marita.

María: ¡La Elva a ningún rodeo va!, ¡la Elva sola a la María no deja!

Elva: La hilacha de la voz de la Marita pidió a la María la Elva.

María: ¿Y?

Elva: La Marita hermana de la Elva.

María: ¡La Marita es la hermana de la Elva, pero la María es la madre de la Elva y le ordena le diga a la Marita que de una maldita vez se ponga de pie, que de una maldita vez camine, que de una maldita vez salga del maldito rodeo, que de una maldita vez abra el portón, que de una maldita vez me bese, que de una maldita vez se pegue el fuentonazo, que de una maldita vez se ponga el vestido, que de una maldita vez se calce los tacos, que de una maldita vez se cuelgue la cartera, que de una maldita vez agarre la bolsa, que de una maldita vez taconeé hasta la Ramos Generales, que de una bendita vez le de a Don Orellana lo que tiene que darle, que de una bendita vez me traiga la pura vista gorda de Don Orellana, que de una bendita vez me la ponga en la boca y que de una bendita vez me la trago!

Pausa.

María: ¿Y?, ¡decile lo que le dijo su mamá!

Elva: Tarde.

María: ¿Tarde?

Elva: La hilacha de la voz de la Marita se cortó. La Marita los ojos cerró. La Marita se vació.

María: ¡No!, ¡no!, ¡no!

Elva: Fin de una Marita. Paz en la Marita.

María: ¡Paz en la Marita!, ¿y la María qué?, las tripas de la María gritan: "¡María: danos de comer!", "¡María: danos de comer!"

Elva: Pronto mudas.

María derriba a Elva de un empellón.

María: ¡Cosa de Elva! ¡Cosa de una pura Elva!, ¡cosa de una repura y recontra pura Elva: de una gran Elva!

Elva: Soy una Elva.

María: ¡Siempre fuiste nada más que una Elva!, ¡una Elva impiadosa!

Elva: Impiadosa una María.

María: ¿Yo impiadosa?

Elva: Una María impiadosa vendedora de una Marita.

María: ¡La María no vendió a la Marita!, ¡Don Orellana se la compró!

Pausa.

Elva: El Orellana. El culpable.

María: ¿Don Orellana culpable?

Elva: El Orellana. El gran culpable.

María: ¿De qué es culpable Don Orellana?

Elva: Del hambre de la María.

María: ¡La Marita es la culpable del hambre de la María!, ¡la Elva es la culpable del hambre de la María!, ¡la virgen es la culpable del hambre de la María!

Elva: El Orellana.

María: ¡Don Orellana es el único que supo llenar el hambre de la María!

Elva: El Orellana dueño de una pura gorda vista.

María: ¿Y?

Elva: El Orellana niega su vista a una María. El Orellana niega su vista a una Elva. El Orellana no niega su vista a una Marita. El Orellana discriminador de Marías. El Orellana discriminador de Elvas.

Pausa.

María: ¡Don Orellana es un Orellana hijo de puta!

Elva: El Orellana único culpable del ensombrecimiento e inminente vaciamiento de una María y de una Elva.

María: ¡No, no, no! ¡Una Elva y una María juntas son más que dos!, ¡son una!, ¡algo pueden hacer!

Pausa.

Elva: La vista del Orellana.

María: ¿Qué con la vista del Orellana?

Elva: Devastársela.

María: ¡Ay!, ¡ay!, ¡ay! ¡Sí!, ¡sí!, ¡sí! ¡Ahora mismo!

Elva: La Ramos Generales del Orellana abierta veinticuatro horas.

María: ¿Eh?

Elva: El Orellana el sol detrás de su vista. El Orellana la luna detrás de su vista.

María: ¿El Orellana no pega ojo?

Elva: El Orellana cabecea. Sentado detrás de su vista.

María: ¡Es ahí, en el cabeceo del Orellana, que la María y la Elva atacan!

Elva: El cabeceo del Orellana liviano como pan recién horneado.

María: ¡Ay!, ¡ay!, ¡ay! ¡Pan recién horneado!, ¡pan recién horneado!, ¡pan recién horneado!, ¡ya sé!

Elva: ¿Qué?

María: La Elva y la María entran mezcladas con los que tienen para la compra, cuando esos salen, ellas quedan, esperan que el Orellana vuelva al cabeceo y...

Elva: (*Interrumpe a María.*) El Orellana ve.

María: ¿Qué?, ¡si yo no veo dos montados en burro, el Orellana igual!, ¡tenemos los mismos años!

Elva: Dueño de la vista.

María: ¿Y?

Elva: Plata.

María: Una cosa es la plata, otra los ojos.

Elva: Anteojos.

Pausa.

María: ¿El Orellana tiene anteojos?

Elva: Grandes. Gruesos. Ve de frente. De costado. De atrás sin voltear cabeza. Tiene plata. Tiene anteojos.

María: ¡Ay!, ¡ay!, ¡ay! ¡Entonces?

Elva: Cegar lo.

María: ¡Ay!, ¡ay! ¡Ése es un pecado!, ¿cómo lo cegamos?

Elva: El Orellana cegado abre boca. Grita.

María: ¡Ay!, ¡ay!, ¡ay! ¿Entonces?

Elva: Enmudarlo.

María: ¡Ay!, ¡ay! ¡Ése es un pecado!, ¿cómo lo enmudamos?

Elva: Salir a la ruta. Caminar hacia la Ramos. Detenerse diez metros antes. No respirar. No pensar. Esperar. Cuando la Ramos vacía andar. Acechar la vista desde la puerta. Al primer cabeceo del Orellana entrar. Pies mudos. Alados. Deslizamiento veloz hasta la retaguardia de la vista. Erguirse detrás del Orellana sentado. Cabeceando. Ahí.

María: ¿Ahí qué?

Elva: Ahí al tiempo la María clausura la boca del Orellana con mano prieta.

La Elva manotón infalible a los anteojos. El Orellana sale del cabeceo.

El Orellana no entiende. El Orellana ciego. El Orellana mudo.

María: ¿Y ahora?

Elva: El Orellana muerde la mano de la María.

Pausa.

María: ¿El Orellana tiene dientes?

Elva: Postiza. Completa.

María: ¿El Orellana tiene vista, tiene anteojos y encima tiene postiza?

Elva: Las tres.

María: ¡Ay!, ¡ay!, ¡ay! ¡El Orellana tiene todo!, ¿y la María?, ¿qué tiene la María?

Elva: La María tiene nada.

María: (*Grita iracunda.*) ¡El Orellana tiene todo y la María no tiene nada!

Elva: Es hora de que la María tenga.

María: ¿Cómo?, ¡si el Orellana está mordiéndole la mano a la María!, ¡la María es fuerte, se aguanta, pero el Orellana es alto, tiene las piernas libres, se pone de pie y voltea a la María!

Elva: Se pone.

María: ¡Te lo dije!

Elva: La Elva le grita a la María.

María: ¿Qué?

Elva: "Manotea el cuchillo".

María: ¿Dónde?, ¿dónde?

Elva: "Hundido en la laguna de dulces".

María: ¡Ay!, ¡ay!, ¡ay! ¡La María palpa el cuchillo, ya lo agarra, el cuchillo está untado de dulce, la María ya nomás lo lame!

Elva: No es tiempo de lamer. El Orellana enfurecido busca a la María.

María: ¡Ay!, ¡ay!, ¡ay! ¿Y ahora?

Elva: La María tiene cuchillo. El Orellana no tiene cuchillo.

Pausa.

María: ¿Y?

Elva: Arremete.

María: ¿El Orellana?

Elva: La María. Se lo clava.
María: ¡Ay! ¿La María le clava el cuchillo a Don Orellana?
Elva: En la reserva.
María: ¿La reserva?
Elva: De grasa.
María: ¿Dónde la tiene?
Elva: El Orellana entero reserva grasosa.
María: ¡Entonces se lo clavo acá y acá y acá!
Elva: Y acá. *(Se lleva una mano al pecho.)*
María: ¿Ahí?
Elva: Acá.
María: ¡Ahí!
Pausa.
María: ¿Y el Orellana?
Elva: Vaciado.
María: ¡Ay! ¡La María vació al Orellana!
Elva: La María se pone los anteojos.
María: ¿Los del Orellana?
Elva: La María se pone la postiza.
María: ¿La del Orellana?
Elva: La María ahora anteojos. La María ahora postiza. La María ahora frente a sus ojos frente a sus dientes la vista del Orellana.
María: ¡Ay!, ¡ay!, ¡ay! ¡La María es la que ahora puede ver la vista del Orellana en detalle!, ¡la María es la que ahora puede bajar la bandada de pájaros salamines, puede trepar la montaña de quesos, puede montar la cordillera de aceitunas, pickles y berenjenas escabechadas y puede ahondarse en la laguna de dulces porque ésta ahora es, la vista de la María!, ¡y la María ya nomás la muerde, muerde, muerde!, ¡y la María ya nomás la traga, traga, traga!
Elva: La María esta noche va a dormir la digestión.
María: ¡Ay!, ¡ay!, ¡ay! ¡Dormir la digestión!, ¿y la Elva?
Elva: La Elva ya sombra.
María: ¿Qué?
Elva: La Elva ya pronto vaciada.
María: ¡No!, ¡no!, ¡no! ¡Queda una franja finita de vista, la María un poco puede darle a la Elva!
Elva: La Elva clavada.
María: ¿Qué?
Elva: La María sin anteojos no ve.
María: ¡Pero ahora la María tiene anteojos!
Elva: La María sin anteojos clavó cuchillo a la reserva del Orellana. Ahí. Ahí. Ahí.
María: ¡Y ahí!
Elva: Acá. Esa clavada le fue a la Elva. La María vació al Orellana. La María vació a la Elva.
María: ¡A la Elva no!
Elva: Fin de una Elva.
Pausa.

María: ¡Ningún fin!, ¡ningún fin!, ¡el comienzo!, ¡el comienzo de la María y de la Elva unidas!

Elva: La Marita tomó buque. La Marita montó moto. La Elva quedó. La María la vació. Y la vista del Orellana tragó. La virgen la castigó.

María: ¡No!, ¡no!, ¡no! (*Pausa.*) ¿Cómo?

Elva: La María empachada como buitre sola quedó.

Elva abre el portón. Sale.

María: ¡Ay!, ¡ay!, ¡ay!

Oscuridad

Gilda Bona. Correo electrónico: gildabona@gmail.com

Todos los derechos reservados
Buenos Aires. 2011

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar
Correo electrónico: correo@celcit.org.ar